

CALAS EN EL TEATRO ESPAÑOL DEL SIGLO XXI

José ROMERA CASTILLO

Salobreña, Granada: Editorial Alhulia, 2020, 152 pp.

Colección Mirto Academia, n.º 98

ISBN: 9788412256635

José Romera Castillo es referente insoslayable de los estudios teatrales en el orbe iberoamericano. Lo es tanto en la teoría, el análisis y la historia, como en la apertura de líneas de innovación. Quienes nos dedicamos a la Teatología desde la Universidad de Buenos Aires seguimos atentamente sus contribuciones, irradiadas desde el incansable Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (<http://www.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T> [03/12/2021]), que Romera Castillo fundó y dirige desde 1991. Dicho centro de estudios constituye una de las instituciones faro en materia teatrológica.

Este nuevo libro de la permanente producción de Romera Castillo, realizado dentro del proyecto de investigación *Plataforma digital para la investigación y divulgación del teatro contemporáneo en Madrid* (TEAMADCM), otorgado en convocatoria pública por la Comunidad de Madrid (con referencia S2015/HUM3366), resulta especialmente bienvenido porque ofrece coordenadas provechosas para guiarse en la complejidad de los campos teatrales contemporáneos, que completa lo expuesto en otra de sus producciones últimas, *Teatro de ayer y de hoy a escena* (Madrid: Verbum, 2020).

En el canon de multiplicidad, en la destotalización escénica, en la desdelimitación de formas teatrales y el auge de las micropoéticas y las micropolíticas (fenómeno que se acentúa cuando, como en el caso de Romera Castillo, se está atento a la polimórfica y cambiante “cartelera”, más viva que nunca en esta nueva centuria, como expone recurrentemente (pp. 26, 46, 57, 66, 76, 77, etc.), necesitamos herramientas para orientarnos en la diversidad de prácticas y concepciones teatrales. Porque sin esas herramientas estamos como ciegos. En este sentido, *Calas en el teatro español del siglo XXI* constituye un aporte invaluable. Dedicado al Juan Carlos Rodríguez, “querido amigo e inductor maestro” (p. 7), tristemente desaparecido, este libro se propone “examinar los rumbos por donde transita el teatro en la actualidad, en nuestro siglo XXI” (p. 11), a partir

del estudio de tendencias y casos en la literatura dramática y en los acontecimientos escénicos. De alguna manera, este aporte es también un mapa de las tareas investigativas que vienen realizando el mencionado Centro, con la certeza de que en las Ciencias del Teatro la historia de nuestras instituciones académicas es parte fundamental de la historia del teatro y de las construcciones científicas del teatro que construimos. Hay que destacar también que *Calas...* se publica en el contexto de la pandemia como una forma de lucha, de resistencia y exaltación del teatro contra la adversidad que ha restringido la cultura convivial, base de la escena. Por eso invoca Romera Castillo estas bellas palabras de su paisano Federico García Lorca (autor que regresa en diversos momentos del libro, lo abre y lo cierra) para explicitar el alma del volumen: “Hay que dejar el ramo de azucenas y meterse en el fango hasta la cintura para ayudar a los que buscan las azucenas” (p. 12).

Para dar cuenta de la complejidad de los campos teatrales de España (en sus diversas escalas geográficas y las ricas relaciones-tensiones intranacionales: ciudades, regiones, el país, las conexiones de frontera internas y externas y con el mundo todo), Romera Castillo compara el teatro con “la corriente del río [...] y de sus afluentes, que unas veces discurre con lentitud y otras con caudal abundante —esperemos que nunca sea devastador—, arrastra vivencias humanas y sociales, que, aunque heterogéneas en sus orígenes, desembocan siempre en el océano del vivir” (p. 13). Esta bella metáfora (de vasta tradición lírica y filosófica) permite organizar la visión de diversas tendencias o perspectivas (los “afluentes”, las “calas” del título) que finalmente confluyen y mezclan en el cauce principal. Quienes amamos el teatro y las artes escénicas, sabemos de lo importante que es para nuestras vidas nadar diariamente en estas saludables aguas abiertas.

El tomo se divide en cuatro “apartados” y dos “apéndices lorquianos”. En el primer apartado, bajo el título “El caudaloso río teatral en el siglo XXI y algunos afluentes” (pp. 13-41), se plantean las líneas a seguir y se despliegan las primeras calas. El primer afluente corresponde a organismos que promueven la actividad y, especialmente, el “amor al teatro” (p. 14). Conmueve que Romera Castillo ponga el acento en ese “amor” como secreto de comprensión y sobrevivencia de las artes escénicas (no está demás apuntar que algunos teatrólogos parecen desconocer esa pasión contagiosa que el autor de *Calas...* considera tan relevante con razón). El segundo afluente: la presencia del teatro clásico. El tercero: las “dramaturgias femeninas” (p. 28). Sobre ellas afirma Romera Castillo: “En el ámbito teatral de nuestro siglo hay dos hechos, entre otros, incontestables. De un lado, que el teatro español de hoy, por lo que a la literatura dramática se refiere, vive un momento brillante; así como que la dramaturgia femenina es cada vez mayor y tiene un gran empuje. Y de otro, que la mujer, como en otros ámbitos, se ha hecho *visible* no solo en el terreno de la creación dramática literaria, sino también en otros ámbitos teatrales” (pp. 28-29). El cuarto afluente: las “dramaturgias jóvenes” (p. 33). El quinto: la perspectiva económica en los estudios teatrales (una línea que, afirma el investigador, merecerá cada vez mayor atención en el futuro teatrológico). Varios de estos afluentes serán retomados y ampliados en los capítulos siguientes.

El segundo apartado corresponde al teatro “(auto)biográfico” en la escena española actual (pp. 43-74), “aquel que tiene como materia narrativa, por una parte, la plasmación de aspectos biográficos de personalidades destacadas, en diversos ámbitos; y por otra, el uso de textos autobiográficos, en sus diferentes manifestaciones (autobiografías, memorias, diarios, epistolarios o autoficciones), como base de las respectivas dramaturgias” (p. 43). Romera Castillo ofrece aquí un “minilistado incompleto” (p. 46) de la presencia del teatro biográfico y autobiográfico, de gran interés, y cierra el capítulo con referencias a Federico García Lorca.

En un tercer apartado, “El teatro y sus dobles: algunos moldes metateatrales en el teatro actual” (pp. 75-102), Romera Castillo desarrolla “un incompleto mapa del teatro en el teatro, con referencias a espectáculos de estos últimos años (hasta hoy mismo en la cartelera madrileña, como vengo haciendo en mis últimos trabajos)” (p. 77). El investigador suma un profundo conocimiento de la bibliografía internacional a una acendrada capacidad comunicativa. Esta condición, propia de los grandes maestros, le permite sintetizar materias tan complejas en términos precisos y transparentes: “El metateatro o el teatro dentro del teatro, para entendernos de una manera fácil, es toda teatralización que se da dentro de una representación dramática que la contiene” (p. 79). Tras analizar diversos exponentes y tendencias de la metateatralidad contemporánea, concluye este valioso capítulo con estas palabras de entronque humanista: “La reflexión del teatro dentro del teatro se utiliza, en definitiva, para fijar el centro de atención tanto en diferentes aspectos de la esencia de lo teatral como para plasmar diversos aspectos de la existencia humana” (p. 102). Romera Castillo nunca se limita a enunciar procedimientos constructivos; siempre los enriquece con fundamentos de valor.

El último apartado, “Creadores jóvenes toman el relevo en el teatro español del siglo XXI” (pp. 103-141), está dedicado a los artistas “emergentes” (categoría sobre la que realiza una precisa caracterización). Se consolida en este capítulo la preocupación de Romera Castillo por la gestión y la política teatral: sus reflexiones insisten en la importancia de apoyar a los creadores emergentes (como forma de cimentar sólidamente el futuro de los campos teatrales) generando espacios institucionales, así como en un análisis del estado actual del campo (artistas, instituciones mediadoras, espectadores) que brinda instrumentos para tomar iniciativas sobre lo que está pendiente. Este capítulo sobre los jóvenes es coherente con la actitud de Romera Castillo desde su centro de investigación, que promueve y estimula la formación y renovación de cuadros de estudiosos y estudiosas del teatro.

El volumen se cierra con “dos apostillas lorquianas”, sobre la presencia del autor granadino en los escenarios del siglo XXI y, en particular, sobre la ópera *El público* (2015), versión de la pieza teatral con música del español Mauricio Sotelo, libreto de Andrés Ibáñez, escenografía del escultor Alexander Polzin, dirección musical de Pablo Heras-Casado y dirección escénica de Robert Castro, producida por el Teatro Real de Madrid.

Esta nueva contribución de Romera Castillo, de lectura indispensable, nos sugiere la necesidad de leer “afluentes” múltiples y superpuestos, en constante mutación, como forma de superación y crítica del rígido trazado de sistemas, de los estudios de casos sin entronque en corrientes mayores, o de la tentación de las simplificaciones y los binarismos. En suma, nos brinda una herramienta útil, invalorable, para optimizar nuestra intelección de la complejidad y la multiplicidad de los fascinantes campos teatrales en el siglo XXI. Instrumentos que también nos servirán para pensar períodos anteriores y futuros.

Jorge Dubatti

Instituto de Artes del Espectáculo “Dr. Raúl H. Castagnino”
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).